

Una imagen conmovida: de la jaula al acto.

Martínez, María Guadalupe.

Cita:

Martínez, María Guadalupe (2014). *Una imagen conmovida: de la jaula al acto. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/78>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/ZRb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Régimen De Examen Final Especial

Título: “Una imagen conmovida: de la jaula al acto”

Martínez Maria Guadalupe E-mail: guady_mp@hotmail.com

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como objetivo, dar cuenta de cómo el yo se construye a partir de una imagen; a su vez, del uso que hace el obsesivo de esta instancia yoica, y de la imagen que construye de sí mismo, tomando como referencia, ciertos recortes de un caso clínico. Nos centraremos en todo lo tratado por Mariana (analista), en torno a la imagen de Hernán, su paciente, y trataremos de relacionar dichas elaboraciones con las propuestas teóricas de Lacan, tanto en cuanto a la neurosis obsesiva, como a la construcción del yo a partir de la teoría del estadio del espejo. Se buscará dar cuenta, de cómo el sujeto a partir de un análisis, se hace capaz de pasar *de la jaula al acto*. A pesar de exceder el objetivo de esta propuesta, consideramos que será pertinente elaborar un diagnóstico diferencial junto con justificaciones que lo avalan.

DESARROLLO

Caso clínico

Situaré en este apartado, ciertos datos o momentos del análisis, que sirvan para intentar dar cuenta de la temática propuesta en la introducción. Hernán llega a la consulta con 30 años; es abogado, al igual que su padre. Mariana puede situar en su paciente, cierta prevalencia del registro de lo imaginario, principalmente, se destaca la imagen del padre: “...abogado exitoso, un tipo canchero, que tiene en claro como moverse, que siempre sabe todo, y si no sabe exactamente algo, no importa, al menos dice las cosas claras y eso hace que a la gente le de gusto hablar con él (...)hombre duro, inmovible, inescrutable, indescifrable”, que ha influido en la construcción de su propio yo, de la imagen de sí mismo. Luego se revela que esta no era solo la imagen del padre, sino que es la imagen con la cual se identifica, y la que busca dar. Imagen que se ve conmovida, ante el surgimiento de angustia en el momento en que Hernán observa a su padre llorando, afligido, cuando se entera de la enfermedad de su mujer. El sujeto va cayendo en la cuenta de que la imagen a la cual se encuentra identificado, no es más que eso, una imagen. Finalmente, se observan, ciertos logros del análisis. El analizante logra ir más allá de ese yo, de esa imagen especular, a partir de la cual había podido constituirse y posicionarse subjetivamente a lo largo de su vida.

Diagnóstico diferencial

Podemos establecer un diagnóstico diferencial, a partir de la estructura de los fenómenos elementales, en los cuales se reconoce claramente la estructura del significante (Godoy, 2001). Cabe destacar que el análisis de estos fenómenos es posible solo bajo transferencia, y a partir de los efectos en el sujeto de las intervenciones del analista. Se buscará diferenciar si la estructura del fenómeno se revela producto de una articulación significativa ($S1-S2$), o si se revela como un significante desencadenado ($S1$), que no remite a otros significantes; es decir, diferenciar los efectos de la inscripción o forclusión del significante del Nombre del Padre (Schejtman, 2001). Así, podemos situar en el caso clínico, el fenómeno de la identificación a la imagen del padre, como producto de una articulación significativa, como retorno de lo reprimido, en la medida en que se torna interpretable para el analista, a partir del despliegue de la palabra del sujeto. Sostenemos así, que Hernán es neurótico. El modo de comportarse de Hernán, como un tipo desinteresado, inmovible, etc, a partir del trabajo en análisis, se revela como respuesta a una identificación a la imagen que él se había armado de su padre. Se puede observar en el momento en que esta imagen se conmueve, cae, cómo el sujeto cuenta con recursos para sobrepasar esta crisis. No se trata de una compensación imaginaria del edipo ausente, sino simplemente, de una identificación a una imagen que lo encierra, lo aprisiona en lo que concierne a su deseo. El trabajo en transferencia promueve la caída de estas identificaciones que el sujeto sostiene en sus fantasías, lo lleva más allá de las mismas. “La intervención del analista, apunta al goce fantasmático que sostiene al síntoma. Y lo hace sobre todo “tocando” el punto de identificación del sujeto en ese fantasma” (Schejtman, 2002, pag 28). Si bien en torno a la problemática de la imagen característica del caso, no hablamos de síntoma, de todas formas se la puede considerar como un punto que sostiene cierto goce en el sujeto, cierta estabilidad, le permite nombrarse a sí mismo. Esta imagen, es la que, como desplegaremos más adelante, logra ser conmovida, poniendo en jaque la nominación imaginaria que había mantenido encadenada la estructura: inhibición.

Estadio del espejo

Lacan propone su teorización sobre el estadio del espejo, a partir de la cual afirma que el yo es una construcción imaginaria, es decir, se constituye a partir de una identificación a una imagen. El yo ve su imagen en el espejo, y adquiere un dominio psíquico sobre su cuerpo, que es prematuro al dominio motriz del mismo. Sin dejar de resaltar la prevalencia del registro de lo imaginario en la constitución del yo, se destaca la función en el Otro, de un sostén simbólico, que regule las relaciones del yo con su

imagen. Este sostén, será ejercido por el Ideal del yo, que le proporciona al yo una imagen amable, con la cual identificarse: Yo ideal (Schejtman, 2002). Así puede verse la importancia que da Lacan a la institución del yo como una construcción imaginaria, producto de una identificación con una imagen pasible de ser amada.

Una vez establecida la importancia de la identificación imaginaria al Yo ideal en la construcción del yo de todo sujeto, optaremos por situar cómo el obsesivo se aferra a su yo, a esta ilusión de unidad soportada por la identificación a la imagen amable, a la “...dimensión ilusoriamente esférica que induce la forma imaginaria -narcisista- del cuerpo” (Godoy, 2010, pag 177). El sujeto teme desinflarse, respecto a la inflación fálica (Godoy, 2010)

Fortaleza del yo en la neurosis obsesiva

Lacan afirma que las neurosis, tienen estructura de una pregunta, la cual no es desplegada. Esta pregunta, remite a la castración del Otro, y el neurótico se la hace desde su yo, precisamente, para no llegar a formularla efectivamente, y evitar encontrarse con aquellos puntos de no respuesta. Por tanto, se responde anticipadamente con su fantasma. “Así, las inflamadas y caricaturescas facultades especulativas del obsesivo sustituyen entonces un intento de respuesta, de taponar con una falsa solución el agujero estructural del problema existencial(...)Dicha tramitación pasa fundamentalmente por el yo” (Godoy, 2010, pag 158). El sujeto obsesivo, va a buscar mantener la ilusoria unidad y consistencia de su yo. Mantenerse apegado a su yo, implica una desposesión y una muerte imaginaria. En el caso, observamos cómo Hernán se define como un “*quedadito*” y como alguien que “*no puede*”. Podríamos pensar, como la construcción y fortificación del yo de Hernán, se dio a partir de la identificación de este, con la imagen amable de su padre. El sujeto por ejemplo, se veía impedido de reclamar plata tanto a su padre, a título de sueldo, o cierto dinero correspondiente a juicios que había ganado, como así también a otra persona que le debía dinero, porque iría en contra de la imagen que se ha formado del padre: la de un tipo con plata. El sujeto se encuentra preso en su propia jaula, se ve claramente cómo la fortaleza no deja nunca de ser un encierro. Hernán se encontraba atrapado en su yo, que se había formado a “imagen de la imagen” del padre. A su vez, se observa este “encierro” vía la nominación imaginaria (inhibición) que de acuerdo a lo propuesto por su analista, mantiene anudada la estructura, pero le impide actuar (“*se sentía dormido en sus deseos*”), encontrarse con la castración del Otro.

La parodia obsesiva

A medida que avanza en su enseñanza, Lacan va a agregar a las concepciones de las facultades especulativas del obsesivo (anteriormente nombradas) y a la fortaleza yoica, la dimensión de un espectáculo. El obsesivo realiza un conjunto de hazañas, en las que no se encuentra implicado en su deseo. Estas acciones estarán dirigidas a un palco, a Otro que se supone observador de los hechos. Cabe destacar aquí la dimensión del desdoblamiento: el obsesivo se encuentra al mismo tiempo, realizando su hazaña, y viéndose desde el lugar del Otro, es decir, viendo la imagen que da a ver al Otro. El yo queda así, puesto en escena, como un personaje vacío, sombra de sí, y el sujeto se hace testigo alienado de los actos de su propio yo, quedando fuera de toda vivencia. En el lugar del obsesivo, queda la pantonimia, que le sirve al yo para sostener su consistencia (evitar *deshincharse*) y no toparse con aquel punto de vacío que abre la pregunta por la existencia. (Godoy, 2010). Bajo los efectos del análisis, puede verse la confesión del sujeto cuando no pudo hablar en el programa de radio, afirmando que se ha sentido *desdoblado*: estaba presente en la radio, y al mismo tiempo, comparándose con la imagen del padre, viendo la imagen que da a ver, siendo testigo de los actos de su yo, viéndose desde el palco. El sujeto comenta que siente que *tiene encima a su padre*, que *tiene que agradarlo*, tiene que cumplir con determinada imagen que *da* al Otro, que lo observa. Lo mismo sucede cuando Hernán comenta que al mantener relaciones sexuales con su novia, se siente evaluado, *en una situación de examen*. Hernán realiza ciertas “acciones, actividades” (ha logrado graduarse como abogado, trabaja, puede mantener relaciones sexuales), pero no actúa. Estas, acciones, son meras hazañas que da a ver al Otro, y que evitan el encuentro con los puntos en donde lo simbólico no tiene respuesta. En lo que sigue, nos enfocaremos en tratar de dar cuenta cómo el obsesivo utiliza su imagen y con qué fines.

Imagen como tapón

El fantasma obsesivo, supone un Otro barrado y será el sujeto el que colmará ese agujero, entregándole objetos cesibles a título de dones, con los que responde a la demanda del Otro (Godoy, 2010). Es este “entregar”, el intento del obsesivo por mantener la castración “taponada”. Puede explicarse esto a partir de los desarrollos propuestos por Lacan en su Seminario 10. Aquí se destaca la importancia del objeto anal en la neurosis obsesiva. Lacan afirma que el excremento entra en la subjetivación a partir de la demanda del Otro, y adquiere su importancia por esta demanda. El a excremental, funcionará como tapón ante la castración del Otro, como un objeto de don analógico, destacándose así, el fantasma de la oblatividad obsesiva (Lacan, 1962-

63). La imagen, tendrá una función análoga a estos objetos cesibles: “Esta imagen, se la da al otro. Se la da hasta tal punto que se imagina que el otro ya no sabría de que agarrase si esta imagen llegara a faltarle” (Lacan, 1962-63, pag 348). El obsesivo, va a tratar de formarse una imagen y dársela al Otro, manteniéndose al borde del agujero castrativo. Se reduce el deseo, a la demanda, a la cual el obsesivo responde con la imagen que sostiene de sí mismo (y que pone en juego en sus hazañas), y que le otorgará ese valor fálico ante la mirada de Otro desde el cual se observa, (Godoy, 2010) satisfacción narcisista que es imprescindible destacar.

Como dije anteriormente, Hernán busca mantener una determinada imagen suya. El sujeto en análisis, puede llegar a afirmar que la imagen que tiene de sí mismo y que siempre quiso dar, es la imagen que él mismo se ha construido de su padre. Se vuelve a destacar la dimensión que esta imagen adquiere como objeto cesible, como objeto de don analógico, es la imagen que él *da al Otro*, y que lo mantiene preso de un Otro completo que él busca sostener, y le impide acceder al acto, a su deseo, que es siempre el deseo del Otro. Al conocer chicas durante el periodo de su adolescencia, mostraba la imagen de un tipo desinteresado (*duro, incommovible, inescrutable, indescifrable*); también se ve esta imagen que el *da*, cuando no reclama el dinero que le deben, sostiene la imagen de un hombre con plata.

CONCLUSION

Podemos concluir afirmando la importancia de la presentación, del sostenimiento por parte del Ideal del yo, de una imagen amable, a partir de la cual, el yo se constituye. El problema en el obsesivo, es que se mantiene preso de ese reflejo, de la supuesta consistencia del mismo. El sujeto, encerrado en una jaula, engeguado por esa ilusión de unidad, no puede actuar. La reducción del deseo a la demanda, le otorga un valor fálico para el Otro, un reconocimiento, que lo hará *hincharse*; función que tal como especificamos anteriormente, va a adquirir la imagen que el sujeto se instituya de sí mismo.

Siguiendo el caso, se observa cómo el sujeto cae en la cuenta de que esa imagen a la cual se encontraba identificado, era solo eso, una imagen, la cual se ve *conmovida*, a partir del trabajo en análisis. Hernán comienza a actuar, sale de la jaula en la que estaba preso, realiza prácticas en las que se pone en juego su deseo (consigue sus propios clientes, gana dinero, se hace capaz de pagarle al analista lo que esta le pedía, toma la palabra: puede dar conferencias expresándose espontáneamente). Ahora, *puede*, ya no es más un *quedadito*. El sujeto logra ir más allá de su neurosis, descubre con el llanto de

su padre, que este, no era tan inmovible como él mismo (Hernán) creía. Es este mismo llanto el que muestra a Hernán, un Otro barrado: su padre. A partir de la caída de la imagen del padre (*inmovible, etc*), se devela la inconsistencia del Otro. Antes, el sujeto se encontraba preso de sus inhibiciones, que lo mantenían al resguardo del acto, y de las consecuencias totalmente inciertas que el acto podía llegar a desencadenar; preso de una ilusión de unidad, ciego por una satisfacción narcisista que le aportaba sostener en sí mismo, la “imagen de la imagen” del padre, que velaba la falta en el Otro. Ahora, cae esta imagen, y por tanto, cae también la suya. Ya no hay imagen que le otorgue un valor fálico para el Otro y lo mantenga al borde del agujero castrativo, a merced de las demandas de un Otro completo. El sujeto actúa, y esto siempre, de acuerdo a su deseo.

BIBLIOGRAFIA

- GODOY, C. (2001), “La nervadura del significante”, en: *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, Grama ediciones, Buenos Aires, 2013.
- GODOY, C. (2010) “Conciencia y muerte en la neurosis obsesiva”, en: *Elaboraciones lacanianas sobre las neurosis*, Grama ediciones, Buenos Aires, 2012.
- LACAN, J. (1953-54), *El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Buenos Aires, 2006, cap VII, cap X (punto 2), cap XI (punto 2).
- LACAN, J. (1954-55), *El Seminario, Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la teoría psicoanalítica*, Paidós, Buenos Aires, 2006, cap XIX.
- LACAN, J. (1955-56), *El Seminario, Libro 3, Las psicosis*, Paidós, Buenos Aires, 2006, cap XIII (punto 1)
- LACAN, J. (1962-63), *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006, cap XXII (punto 3 y 4), cap XXIII (punto 3)
- SCHEJTMAN, F. (2002), “Una introducción a los tres registros”, en: *Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis*, Grama ediciones, Buenos Aires, 2013.
- SCHJETMAN, F. (2001), “De La Negación al Seminario 3”, en: *Elaboraciones lacanianas sobre las psicosis*, Grama ediciones, Buenos Aires, 2013.
- SCHEJTMAN, F. (2002), “Las fantasías perversas de los neuróticos: síntoma, fantasía y pulsión”, en: *Elaboraciones lacanianas sobre las neurosis*, Grama ediciones, Buenos Aires, 2012.

- SCHEJTMAN, F. (2002), “Histeria y Otro goce”, en: *Elaboraciones lacanianas sobre las neurosis*, Grama ediciones, Buenos Aires, 2012.
- SCHWARTZMAN, M. (2010), “La imagen de un hombre inmovible: una inhibición”, en: *Ancla-Psicoanálisis y Psicopatología*, Revista de la Cátedra II de Psicopatología de la UBA, nº 3, 2010.